

A ELOY RADA, Director Fundador de la Revista *Éndoxa*, *in Memoriam*

Concha Roldán*

El pasado 29 de marzo nos dejó nuestro querido colega y amigo Eloy Rada. Se fue sin hacer ruido, como de puntillas, siendo fiel a la modestia intelectual que siempre le caracterizó y a esas convicciones filosóficas que tan claramente aparecen recogidas en una de sus últimas conferencias del Canal UNED¹, dictada el 24 de abril de 2016 bajo el título ¿Hacia dónde va la Filosofía? Una respuesta posible, que él presenta como homenaje a Carlos Castrodeza –fallecido en abril de 2012–, al hacernos partícipes de sus últimas investigaciones conjuntas. Ojalá que la discontinuidad que supone la muerte no dé al traste con esa continuidad evolutiva y materialista –o mejor, naturalista– que ambos defendieron y que, ahora que ellos ya no pueden continuar en carne y hueso sus conversaciones filosóficas, sean sus colegas y discípulos más próximos los que sepan continuarlas ‘en este escenario’ –como diría Javier Echeverría–, dando a la imprenta las últimas publicaciones que quedaron en el tintero.

Eloy Rada fue un filósofo de la ciencia vocacional, ya desde la culminación de su licenciatura en la Universidad Complutense de Madrid a comienzos de los años sesenta –con la defensa de una Tesina sobre el pensamiento cosmológico del P. Teilhard de Chardin– y su incorporación al Instituto *Luis Vives* de Filosofía del CSIC, donde colaboró en la *Revista de Filosofía*. La defensa de su tesis doctoral tuvo lugar en la Universidad de Salamanca, más de una década después, Julio 1977, puesto que tuvo que conciliar su redacción con su desempeño profesional como catedrático en la enseñanza secundaria salmantina, así como en la Escuela Universitaria de Segovia. En 1973 Eloy Rada fue encargado de la organización del Instituto Piloto Herrera Oria, dependiente de la Universidad Autónoma de Madrid, donde Carlos París lo incorpora como profesor de Filosofía de la Ciencia. En 1980 se traslada a la Universidad Complutense y en 1983 se

* IFS-CSIC

1 <https://canal.uned.es/video/5a6f16c6b1111f316f8b456a>

incorpora a la Universidad Nacional de Educación a Distancia para hacerse cargo de la Filosofía de la Ciencia, institución en la que permaneció ya durante toda su vida profesional, siendo nombrado profesor emérito en octubre de 2007. De este periplo profesional, quisiera destacar cómo nuestro filósofo cántabro, a pesar de sus dotes organizativas en política académica, nunca dejó de ser un investigador genuino –de aquellos que trabajan en cooperación científica– y de ejercer sus dotes de magisterio con flexibilidad socrática y conversación peripatética, también con aquellos que tuvieron el gusto de poder acompañarle sus últimos años en La Cabrera.

Pero también quisiera resaltar en estas líneas, que son también el homenaje que queremos rendirle desde el Consejo de Redacción de *Éndoxa*, su papel en la fundación de la revista en 1993 y su dirección de la misma hasta octubre de 2013. La Revista *Éndoxa* se fundó apenas una década después que la Facultad de Filosofía de la UNED, con el claro objetivo de servirle de órgano de publicación y difusión en la defensa de una pluralidad filosófica que preconizaba la UNED, y en ambas empresas trabajó Eloy Rada codo con codo con Javier Muguerza –desgraciadamente fallecido también el 10 de abril de este mismo año, apenas dos semanas después de Eloy Rada. La creación del nuevo Instituto de Filosofía del CSIC –que sustituiría al *Luis Vives*– había tenido lugar en 1986, con Javier Muguerza como ‘Director en funciones’ –como gustaba de subrayar– y, una vez que Manuel-Reyes Mate asumió la dirección del mismo, y que había fundado en el mismo la Revista *Isegoria*, Javier Muguerza retornó a la UNED. Como Eloy Rada subrayó en el editorial que escribió y en algunas de sus intervenciones públicas², en la Revista *Éndoxa* tienen cabida desde su fundación todos los temas que puedan alcanzar relevancia filosófica y, por ende, aquellos temas que ponen en relación la filosofía con los problemas contemporáneos de la sociedad. En ese empeño seguimos trabajando.

Quisiera acabar este breve recuerdo con algunas líneas personales, con las que transmitir mi respeto, admiración y cariño por nuestro Director Fundador. Aunque no empecé a tener trato personal más asiduo con Eloy Rada hasta que ingresé en el Consejo de Redacción de la Revista *Éndoxa* en Junio de 2010, su presencia intelectual me acompañó desde mis primeros pasos en la Universidad Complutense de Madrid, cuando al finalizar la licenciatura en la UCM en 1980 cayó en mis manos su cuidada edición de *La polémica Leibniz-Clarke*, algo que contribuyó notablemente a mi decisión de realizar una tesis

² <https://canal.uned.es/video/5a6f25a0b1111f44478b48a0>

de licenciatura –entonces la tesina– dedicada al tema de *Leibniz: del concepto de mónada al análisis de las proposiciones*, bajo la dirección de Jaime de Salas, donde criticaba la tesis logicista de Louis Couturat y Bertrand Russell. Aunque Rada dedicó muchos más esfuerzos a sus investigaciones sobre Newton, como lo demuestran dos de sus libros más reeditados: *El sistema del mundo* (de I. Newton, 1983) y *Principios Matemáticos de Filosofía Natural* (I. Newton, 1987, en 2 vols., que cuenta con una 3ª ed. revisada en 2010), creo que fue uno de los estudiosos leibnizianos que no sólo mejor conoció la obra matemática, física y biológica del pensador de Leipzig, sino que también más enseñanzas obtuvo de los principios de continuidad y evolucionismo de Leibniz –a quien sin duda considera precursor de Darwin– para su propia filosofía natural y de la ciencia.

Eloy Rada fue uno de los primeros socios de la Sociedad española Leibniz –SEL, que tuvo el honor de fundar como secretaria junto a Quintín Racionero –su colega en la UNED y primer presidente de la SEL– en 1989. Y fueron muchos los seminarios, encuentros y jornadas en que pudimos discutir sobre Leibniz y Newton, también con Javier Echeverría, Marisol De Mora y Bernardino Orio de Miguel, entre otros, hasta la refundación de la SEL en Valencia como ‘Sociedad española Leibniz para estudios del Barroco y de la Ilustración’, donde Quintín Racionero me pasó el testigo como presidenta de la misma; allí también nos acompañó Eloy Rada, con una interesante comunicación que luego publicamos en el libro de actas que patrocinara nuestro presidente de honor de la SEL, Agustín Andreu: “Razón universal y Dinámica: Una Mecánica divina”, en *Ciencia, Tecnología y Bien Común: La actualidad de Leibniz*, C. Roldán, J. Echeverría y A. Andreu, eds.. Universidad Politécnica de Valencia, 2002, pp. 82-88. La muerte de Quintín Racionero el 19 de octubre de 2012 nos acercó más, siempre de la mano de nuestra colega y amiga Piedad Yuste. Fue un año duro para la filosofía en la UNED y, sobre todo para Eloy, al ver marchar unos meses después de su amigo Carlos Castrodeza a quien fuera otro de sus interlocutores en la Facultad de Filosofía. Pero el investigador Rada, más que refugiarse en el trabajo, hace de sus pesquisas filosóficas una huida hacia delante y se pone a elaborar el Volumen 18 de las *Obras Filosóficas y Científicas* –OFC– de G.W. Leibniz, promovido por la SEL y Coordinado en la Editorial Comares por el Vicepresidente de la misma, así como promotor de la Red Iberoamericana Leibniz y de la Cátedra Leibniz de Granada, el Catedrático de Filosofía de Granada Juan Antonio Nicolás. El volumen 18 de las OFC de Leibniz editado por Eloy Rada ve la luz en 2017, como volumen V de la Correspondencia, y en él no solo se ocupa de una edición revisada de su Correspondencia Leibniz-Clarke, sino también de la Correspondencia Leibniz-Conring, Leibniz-Pufendorf,

Leibniz-Newton-Conti-Chamberlain y, de lo que más orgulloso se sentía en este volumen, de los intercambios epistolares mantenidos por Leibniz con la Princesa Carolina. Javier Echeverría había recogido en su *Filosofía para Princesas* (1989, 2ª ed. 2019) alguna de las Cartas de Leibniz a la Princesa Carolina, más tarde Princesa de Gales, pero Eloy Rada dedica sus esfuerzos a traducir y editar toda la correspondencia con ella, una correspondencia en la que se percibe el trato de igualdad que el pensador de Hannover siempre dispensó a quienes fueran calificadas por sus coetáneos como ‘el bello sexo’, una igualdad filosófica y ético-política que Eloy Rada siempre defendió y practicó.

Qué esto no sea una despedida, sino un motivo para un recuerdo agradecido de alguien que tan generosa y modestamente fue colocando hitos en el camino de la academia para que sirvieran de orientación a las generaciones posteriores. ¡Eloy Rada, presente, no te olvidaremos!

JAVIER MUGUERZA.

in Memoriam

*Manuel Fraijó**

Querido Javier:

¡Ya pasó todo! Hace apenas unas horas que familiares y amigos te hemos acompañado a tu descanso definitivo. Tendrías que haber visto nuestros rostros: en ellos, en la tristeza de nuestros semblantes, se podía leer el gran vacío que dejas. ¡Qué verdad es aquello de que “algo se muere en el alma cuando un amigo se va”! De hecho, la muerte propia no irrumpe de sopetón, viene largamente preparada por las muertes de los seres queridos que se nos adelantaron. Contigo hemos muerto un poquito todos los que te queremos.

El buen obispo catalán Pere Casaldàliga suele decir que cuando Dios le pregunte si ha amado abrirá su corazón lleno de nombres. También tu mochila, querido Javier, va repleta de nombres. Nos has ayudado a muchos. Los filósofos de ambos lados del Atlántico te lo agradecemos más allá de donde alcanzan nuestras palabras. Nuestro luto es generalizado. Hemos sido testigos de la facilidad con que dabas tu teléfono incluso al desconocido que se te acercaba en el andén de una estación. Y estoy seguro de que no faltará en tu mochila el nombre de aquel mendigo que te trajiste a la UNED para que le diésemos limosna. Dimos en llamarle “el mendigo de Muguerza”. Y, como sabes, no nos portamos nada mal con él.

Antonio Machado dijo que el principal talante ético es el de la bondad. Tú lo has practicado de forma eminente. No en vano has citado a veces un significativo texto de K. Jaspers: “Puesto que la Divinidad permanece oculta, solo hay apoyo sólido entre las existencias que se tienden la mano”. Viéndote tender la mano entre nosotros y escuchando, al mismo tiempo, tu decidida profesión de increencia, me venían siempre a la cabeza las palabras de Nietzsche: “Algún

* Profesor Emérito de la Facultad de Filosofía de la UNED.

Dios dentro de ti te ha convertido a tu increencia”. Y disculpa la cita, Nietzsche no era precisamente tu filósofo preferido; te resultaba “muy gritón”.

Se me agolpan tantas cosas, Javier, que querría decirte... En los días de tu agonía recordaba cómo Ortega y Gasset se lamentaba de que ninguna cultura ha enseñado a los seres humanos a ser lo que constitutivamente somos: “mortales”. Pero se trata, bien lo sabía Ortega, de un arduo aprendizaje. Religiones y filosofías se juramentaron durante siglos para lograr un correcto “arte de morir”. Pero ningún mortal aprende a morir, la muerte no se ensaya. Cualquier escenificación previa palidece ante la muerte real. Viéndote morir a ti solo he aprendido a llorar, y ese arte ya lo conocía.

Pero todavía deseo transmitirme algo importante. ¿Recuerdas la frecuencia con la que hablábamos de Hölderlin, poeta e inspirador de filósofos? El azar ha querido que caiga en mis manos el informe de su autopsia. No era frecuente por aquellas fechas (1843) realizar autopsias, pero Alemania quiso conocer la causa de la cruel demencia que mantuvo a Hölderlin casi 40 años encerrado en su torre de Tübinga. El informe, además de atribuir la enfermedad a “cierta cavidad que estaba llena de agua y presionaba y endurecía el tejido cerebral”, resalta, y es lo que también yo deseo resaltar, “la plenitud y belleza con que estaba construido su cerebro”.

Como ya te has ido, Javier, no me vas a reprender si aplico a tu cerebro la misma plenitud y belleza. Tampoco me van a corregir, estoy seguro, las universidades donde desplegaste tu creatividad intelectual y tu proverbial encanto y bondad: La Laguna, Barcelona y Madrid. Cuarenta años después de tu paso por la universidad de La Laguna no se han apagado los ecos de tu buen hacer en aquella tierra que tanto querías. ¿Y qué decirte de nuestra UNED donde tantas energías has desplegado? Tu profunda huella ha quedado también impresa en el Instituto de Filosofía del CSIC, en la revista *Isegoría*, en la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, en las *Conferencias Aranguren*, en el *Foro sobre el Hecho Religioso*.

Acabo de mencionar al para nosotros inolvidable Aranguren. Recordarás que, hacia el final de su artículo sobre la muerte de su maestro y amigo E. D’Ors, escribió: “El espíritu no muere, el diálogo prosigue, la palabra no puede extinguirse”. Con ese pensamiento he abandonado hace un rato el crematorio de Galapagar. Sin duda, tus libros, especialmente *La razón sin esperanza* y *Desde la perplejidad* (mis preferidos), mantendrán vivo el diálogo contigo. Pero también

confío mucho en la tradición oral, en los relatos que nos iremos transmitiendo, mientras vivamos, los que te hemos conocido y querido. Dejó escrito Kant que, en compensación por las muchas fatigas de la vida, “el cielo nos ha otorgado tres cosas: la esperanza, el sueño y la risa”. Hemos compartido, Javier, muchas risas, muchas esperanzas (no te enfades, me refiero solo a las intrahistóricas, a las que se escriben con minúscula) y hemos soñado despiertos con días mejores para las causas perdidas, aquellas de las que Aranguren te consideraba tan buen abogado.

Querido Javier, descansa en paz. Has emprendido ya lo que nuestro amigo E. Trías llamaba “el inicio del más arriesgado, inquietante y sorprendente de todos los viajes.” Has llegado al final de una vida que no ha sido fácil. Un mes después de tu nacimiento, en aquel enloquecido 1936, asesinaron a tu padre y a cuatro miembros más de tu familia. Todos ellos, buenas gentes, reposan bajo el altar mayor de la iglesia de San Juan de Coín. Dejó escrito Heráclito que “a los hombres, tras la muerte, les aguardan cosas que ni esperan ni imaginan”. El bueno de Aranguren dejaba estos posibles nuevos escenarios en puntos suspensivos... Somos muchos, tú entre ellos, los que nos adherimos a semejante minimalismo teológico. Pero algo es algo. Un gran abrazo.